



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

HOMILIA SANTA ANA Y SAN JOAQUÍN
Capilla del Seminario Mayor San José de Panamá
Domingo 26 de julio de 2020

Saludamos al Ing. Luis Campana García, Gerente General y Presidente de la Junta Directiva de Transporte Masivo de Panamá, a los trabajadores, que representan a los 4,500 colaboradores de MIBUS, quienes en medio de esta pandemia se hace presente en las calles para garantizar el traslado de miles de ciudadanos.

Gracias por el servicio que prestan a nuestro país, sabemos que a no saldrán en los grandes titulares, pero para sus familiares y para nosotros son esos héroes que salen de sus hogares ha ofrecer un servicio, a pesar de las circunstancias que se vive, demostrado que no hay obstáculo que les impida seguir adelante y continuar siendo la gente que mueve a Panamá.

Hoy queremos ponerlos en nuestras intenciones a cada uno de ustedes y sus familias, porque a pesar de sus temores, asumen el servicio a los pasajeros, de manera permanente y segura.

También queremos colocar en nuestras intenciones a las autoridades del país, para que el Señor les iluminen con los dones del Espíritu Santo, para que podamos salir prontamente de esta pandemia y para que se tomen las decisiones más acertada teniendo presente la persona y el bien común.

Hermanos y hermanas:

Hoy es un día muy especial - Día del Abuelo y la Abuela -. Es la fiesta de los abuelos del Niño Jesús: San Joaquín y Santa Ana. Es una fiesta de gratitud y acción de gracias.

Celebrar el día de los abuelos nos ofrece la oportunidad para compartir las alegrías y las penas, y procurar a los abuelos unas horas llenas de cariño, ternura y amor en sus largas soledades; es mostrarles nuestra gratitud humana; aprovechar el momento para tratar de arrancarle una sonrisa. Lograr que se encienda la chispa de viveza de los ojos fatigados por los años, que tantas veces han expresado su generosidad, es una dicha.

Es un día de acción de gracias por la vida, por el derroche de cariño y amor de nuestros abuelos hacia nuestros padres y, en definitiva, hacia nosotros.

Figura de los abuelos

La figura de los abuelos en la sociedad actual requiere y exige que se establezca un reconocimiento público, universal y a la vez particular, al menos de cada nieto por sus abuelos. Ensalzar y resaltar la figura de la abuela y del abuelo es tributar un cariño afectuoso a quienes, dado su gran corazón, se lo merecen todo.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Un gran don del Padre celestial es la vida. Y saber envejecer es también un gran regalo del Señor. Debe ser para todos los abuelos motivo de silencioso gozo interior y de diario abandono en Dios.

¡Nuestros abuelos!

La Biblia reserva a los abuelos el calificativo de ricos en sabiduría, maestros de la vida, testigos de la tradición de la fe y personas llenas de respeto a Dios... Considero que es de suma importancia que se conserve o se restablezca donde se haya perdido, un pacto entre generaciones, de modo que los abuelos –llegado el término de su camino– puedan encontrar en sus hijos y nietos la acogida y la solidaridad que ellos les dieron cuando nacieron (Juan Pablo II, Evangelium vitae)

Los abuelos necesitan mucho cariño y comprensión. Honrar a los abuelos supone un triple deber hacia ellos: acogerlos, asistirlos, y valorar sus cualidades, dado que, a veces, los consideramos poco útiles a la sociedad. Es importante respetar y amar a los ancianos a fin de que ellos se sientan parte viva de la sociedad. Decía Cicerón: "El peso de la edad es más leve para el que se siente respetado y amado por los jóvenes". Honrar a los abuelos es como deber de agradecimiento y de una extensión, cada día más justa y necesaria, del cuarto mandamiento...: "Honrarás a tu padre y a tu madre".

Dada la "sabiduría" que dan los años, los abuelos prestan una ayuda indescriptible en la formación y en la personalidad de los nietos. Los abuelos son un factor integrador en la vida familia, dado que su equilibrio emocional, cariño y comprensión, permite mantener un clima de serena convivencia, sosiego y tranquilidad en el hogar, que ayuda a obtener progresiva madurez en la formación de los nietos. Existe un gran entendimiento entre los abuelos y los nietos. Cada día necesitan más los nietos de los abuelos, y los abuelos de los nietos.

Vivamos la fiesta de los abuelos con alegría. Hoy existen muchos abuelos que viven con miedo e inseguridad: se muestran agobiados por los problemas y males que le rodean y, entonces, hay que llevarles la verdadera alegría. En nosotros está el hacer el buen servicio de transmitirles y comunicarles la verdadera alegría, la esperanza, la ilusión, la confianza y la pertenencia. Les invito a implorar a San Joaquín y Santa Ana y, sobre todo, a su excelsa Hija, la Madre del Salvador, inteligencia de amor para los abuelos, a fin de que nuestra sociedad los acoja y los trate con cariño, respeto y amor.

Es justo manifestar –no sólo este día– sino todos los días, nuestro agradecimiento, respeto y solidaridad a los abuelos. La Iglesia define a San Joaquín y Santa Ana como protectores ejemplares de la familia cristiana. En la actualidad, la presencia de los abuelos es un consuelo de desahogo para muchas familias. Poder contar con ellos, es un recurso muy importante.

El encuentro entre abuelos y nietos es enriquecedor para ambos. Pueden hacer con ellos cosas distintas, se sienten más libres ante su presencia. En términos generales, los abuelos sienten mucho placer con sus nietos, les ofrecen mucho cariño. Abuelos y



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

padres desempeñan distintos papeles y son muy valiosos a la hora de transmitirles valores.

Los abuelos deben respetar la decisión de los padres, aunque no estén de acuerdo, salvo en casos de riesgo. Podrán hacer valer su opinión, ganándose la confianza de sus hijos, estableciendo una relación afectuosa con los mismos. Es importante valorar que, tanto padres como abuelos, procuran el bienestar de los niños.

Los abuelos transmiten a sus nietos la tradición de la familia y deben ser para ellos un ejemplo. Tienen una situación privilegiada de confianza, lo que les permite convertirse en perfectos transmisores de los valores morales. Pueden lograr, junto con los padres, una magnífica educación y formación espiritual para sus nietos.

Juan Pablo II dedicó unas líneas muy emotivas a los abuelos cuando dijo que: “ellos tienen ciertamente mucho que dar en su sabiduría y experiencia a la comunidad, si ésta sabe estar cercana a ellos, con atención y capacidad de escucha”.

Sé que en los momentos actuales algunas familias enfrentan con angustia el dilema de las decisiones acerca de la salud o el lugar de vivienda. Las casas son pequeñas, y cuando hace falta que el adulto mayor tenga cuidados de enfermería más permanentes, no se cuenta con lugar en casa para agregar una persona más, o no hay recursos económicos suficientes. Surgen las ideas y los sentimientos encontrados y los conflictos ante las decisiones de acudir a un lugar de vivienda particular, un hogar de ancianos.

Desde que era seminarista, antes de la ordenación sacerdotal, me ha tocado visitar unos cuantos de estos hogares. Los he visto muy buenos, con calidez en el personal que trabaja a su cuidado, con buen clima de convivencia. Y esto tanto en los más caros, como en otros sencillos y humildes. La alegría de la vida no depende de lo caro de la cuota, sino de la visita de la familia y de las actividades que se propongan.

A la hora de decidir, hay que pensar en qué es lo mejor para el anciano, dentro de las opciones posibles, y dialogar en familia acerca de las alternativas diversas y sus consecuencias.

Pero también he visto lugares que son un espanto. Descuido en la limpieza, malos tratos, abandono de la familia, desidia en los controles de los organismos pertinentes. Hace un tiempo una persona que se dedica a visitar un geriátrico desde la Parroquia me pedía: “¡Padre, diga algo! Es una vergüenza”.

Muchas veces pasan semanas o meses y hay quienes no son visitados por sus hijos o nietos. Sobreviven con amargura sin mucha noción del paso del tiempo. Les pasan los achaques de los años transcurridos, algunas enfermedades o dolencias que se les han instalado, y soledades prolongadas.

No son respetados en su derecho a una ancianidad digna. Son sobrantes y descartables, y se los somete a una especie de eutanasia en cuotas.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Qué distinto es cuando logran formar parte de centros de jubilados, grupos de tercera edad, coros musicales o talleres de teatro. Son importantes también las salidas y los paseos.

Preguntemos hoy: ¿Qué les sucede a los abuelos que pasan el final de sus vidas en los asilos y residencias de ancianos, y sus nietos no van ni siquiera a visitarlos?

Y finalizo con un pensamiento de Benedicto XVI: “los abuelos siguen siendo un testimonio de unidad, de valores basados en la fidelidad a un único amor, que genera la fe y la alegría de vivir”.

Los abuelos son un tesoro. La Carta a los hebreos... nos dice: ‘Acuérdense de sus mayores que les han predicado, aquellos que les han predicado la Palabra de Dios. Y considerando su fin, imiten su fe’.

La memoria de nuestros antepasados nos lleva a la imitación de la fe. Verdaderamente la vejez tantas veces es un poco fea, ¡eh! Por las enfermedades que trae y todo esto, pero la sabiduría que tienen nuestros abuelos es la herencia que nosotros debemos recibir. Un pueblo que no custodia a los abuelos, un pueblo que no respeta a los abuelos, no tiene futuro, porque no tiene memoria, ha perdido la memoria”.

Un abuelo que nos estuvo acompañando en el Triduo por la Solemnidad de Santa y San Joaquín nos dijo estos días que La sociedad occidental le rinde culto a lo bello, a lo joven, a lo hermoso. Y muchas veces ve a la vejez como un contravalor. No se estima la sabiduría del corazón, inclusive no se respeta lo que llamamos la vejez venerable.

Este laico mayor nos recordó que “los ancianos no son un peso. Todo lo contrario, son una fuente de sabiduría y de armonía porque transmiten la fe y los valores en la familia”. Fue estremecedor al mencionar que “cuando muere un anciano, desaparece una biblioteca. Los mayores son los custodios; son la memoria colectiva”.

a

“Son la memoria y la riqueza; un tesoro para las nuevas generaciones, y ese tesoro se da diariamente a través del testimonio de fe. Valores a nuestros abuelos y a nuestras abuelas”.

Jóvenes que ven visiones y Ancianos que sueñan sueños

Qué bello fuera que nuestra juventud pudiera ver visiones de Dios, soñar que un mundo nuevo es posible, y que bueno sería que quienes ahora coronamos las canas, signo del paso inexorable del tiempo, impulsáramos a los jóvenes a luchar y que nuestra vida se nos conceda la dicha de ayudarles a ver con claridad la voluntad de Dios.

La memoria del anciano no es cuantitativa, sino cualitativa. No son una enciclopedia de datos, sino un tesoro de experiencias en las que no faltan cicatrices de heridas que enseñaron a vivir y huellas de caricias sinceras y limpias que enseñaron a amar. El



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

anciano que, además, ha vivido ese recorrido vital y le ha permitido morir al ego, ha hecho transparencia del Ser esencial.

Ese anciano vuelve a ser un niño: nada teme, todo lo acoge, de todo se sorprende, la mirada de un anciano tiene algo que enamora, quizá porque es la mirada de quien está ya soltando las amarras finales y está más próximo a lo eterno y definitivo. La ancianidad nos regala algo que nos devuelve al niño que fuimos a la vez que permite emerger una nueva sabiduría. Por ello los ancianos han de poder soñar y nos han de poder explicar sus sueños.

Jóvenes que sueñan, ancianos que con visiones

Un camino pastoral sin ancianos carece de algo importantísimo, y nuestros ancianos sin jóvenes cerca, se sienten exiliados de las corrientes de la vida. Corresponde a la Iglesia propiciar el encuentro gratuito que favorezca la conversación. Porque conversar es acoger, es un modo de hospitalidad humana, es detenernos a vivir un rito de contemplación y de gozo; es abierto a las sorpresas y al misterio que mueve la conversación. No se programa; surge en cualquier momento.

Nuestra sociedad necesita ancianos soñadores que nos encandilen con su saber, con su perspicacia, con su “nada que perder” que les hace prácticos y locos a la vez. Creo que es la vivencia de aquello que denominamos místico donde todo esto puede florecer.

Estoy convencido que el cambio del mundo y la iglesia solo vendrá si unidos de las manos caminamos juntos jóvenes y ancianos.

Orar por nuestros gobernantes

Estamos en un momento en que la crisis sanitaria nos ha tensionado a todos, no vemos luz al final del túnel, hemos sido atrapados por la desesperanza.

Es por ello que nos parece oportuno hacer una petición al pueblo de Dios, oremos,, doblemos nuestras rodillas al Dios de la Vida, a ese Dios que entregó a su Único hijo por la salvación de nosotros.

Y en ese orar, indudablemente debemos hacerlo por nuestras autoridades, nuestros gobernantes. El Papa Francisco señaló en una oportunidad que: Creo que nosotros debemos convertirnos y rezar por los políticos de todos los colores, ¡todos! Rezar por los gobernantes... También los gobernantes deben rezar por su pueblo... Los gobernantes son responsables de la vida de un país... Es bueno pensar que si el pueblo reza por los gobernantes, los gobernantes también serán capaces de rezar por el pueblo, precisamente como este centurión que reza por su siervo.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Rezar por quien piensa diversamente

¿Quién de nosotros rezó por los gobernantes? ¿Quién de nosotros rezó por los parlamentarios? ¿Para que puedan llegar a un acuerdo y sacar adelante al país? Parece que el espíritu patriótico no llega a la oración; sí, a las descalificaciones, al odio, a las peleas, y así es como termina. "Quiero, por lo tanto, que en todo lugar los hombres recen levantando manos puras al cielo, sin cólera y sin polémicas". Hay que discutir y esta es la función de un parlamento, hay que discutir pero no aniquilar al otro; es más, hay que rezar por el otro, por el que tiene una opinión diferente a la mía.

Recuperemos la confianza, hagamos lo que a cada uno nos corresponde en la sociedad, escuchemos el clamor del pueblo y hagamos los ajustes necesarios para que en el recomenzar después de la pandemia, sea para ser mejores personas, mejor país, donde la inequidad y la pobreza, el juego vivo y la corrupción serán males del pasado.

Reitero, por usted y por sus seres querido, especialmente los más vulnerables, cuídese, use correctamente la mascarilla, mantenga el distanciamiento físico, tómese la temperatura, y haga un constante lavado de las manos

A los abuelos en su día: ¡Felicidades y que Dios les bendiga!


† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

